

La Gayata

Concha Abad Lezcano



Hijos: Sandra, Fina, Rafael y sobrina M^a Pilar.

¿Cuáles son los recuerdos que tiene de su infancia?

Nací en Oseja el 13 de febrero de 1940. Mis motes familiares son "Chirirines" y "Currillas". Lo primero que me recuerdo es que nos subió a Oseja desde Alfajarín mi tía Ignacia en un macho, en el serón íbamos mi hermana Joaquina y yo, y arriba mis primos Joaquín y Ángeles. De camino dormimos en dos posadas.

Con 4 u 5 años ya iba a coger olivas a Rodanas (Epila) con mi padre, mi prima Ángeles y sus padres, allí dormíamos con una manta en un pajar. Otro año que mi padre fue a segar a Rodanas con mi primo Mariano, le pasó que cargando una galera de alfanjes vio que los fajos estaban mal puestos, se subió a ponerlos bien y se vulcó el carro; a mi padre le enyesaron la pierna y tuvimos que ir los hermanos a acarrear el trigo a la era, yo echaba el fajo y mi hermano la soga.

También me tocó recoger las espigas que se les escapaban a mis padres segando, además recogíamos los fajos que luego mi padre los ponía en gavillas.

Con mi madre fui a Purjosa con un burrico a cambiar olivas por patatas.

En el pueblo nos hemos ajuntau con todas las chicas, con las que mejor me llevaba con la Lola, mi prima la Angeles, la Nuri, la Rosaura y la Mari Tere. Jugábamos por las calles a escondrecucas que nos metíamos por las casas y así no nos encontraban; a los pitos, a las tabas y a blincar con la comba.

Nos hacíamos unas moñas de trapo, se rellenaban los bracos y paticas con serrín, los ojicos y la boca con hilo u botón y el pelo con pinocha.

Con latas de tomate y cuerdas nos hacíamos como unos zapatos, cogíamos con las manos las cuerdas unidas a las latas ¡y no andábamos mal no!

A los 8 años fui con mi prima Feli en un burro a llevar leña –*ginestas*– a una mujer de Gotor, nos pilló una tormenta por el Collau de Cerrajas, en el término de Jarque. Llegamos chipiaus a Gotor y chipiaus volvimos a Oseja.

No era muy habladora, pero sí muy traviesa. Una vez estando sola en la fuente, me subí casi a la copa de un chopo a coger un nido y al ver a un hombre bajando por la cuesta bajé ascape con rascaños por las piernas.

¿Qué recuerda de la escuela?

Fui a la escuela con 8 años, estaría unos 3 años con dos maestras; una de ellas con la Inés que me decía que era muy lista. Lo que más me gustaba era leer y labores, lo que menos las "cuentas". En el recreo jugábamos todas a pillarnos.

Me sacaron del colegio a los 11 años para que cuidase unos niños en Illueca; allí estaría 2 años; además hacía las tareas de los mayores, a lavar al río; a buscar agua con cántaros a la plaza Retor y subirlos a la segunda planta; hice de todo.

¿Y de la 1ª Comuni3n?

Llevaba un vestido de color azul. Comulgué con mis amigas, entre ellas la Sagrario; al terminar nos fuimos a un campo de sus padres a coger alberges. A las primeras chicas las pilló el guarda que era el padre de la Sagrario; como iba ella no hubo multa.

¿Qué es lo que le gustaba de las fiestas de Oseja?

Con 10 años, ya era muy bailarina, igual pasodobles, tangos que el chachachá. Bailaba todas las semanas, hasta las chicas querían bailar con mí.

Cuando era más mayor, tocando por la mañana en el baile la orquesta de Sestrica, bailaba entre otros con Jesús, que luego sería mi cuñado. Antes de empezar el baile de la tarde iba con mi tocadiscos a casa de la Lola para seguir bailando con más gente.

¿Y en las fiestas de otros pueblos?

A los 13 años cuando estaba en Illueca había un costumbre en el baile de que si me sacaba uno a bailar y le decía que no quería, ya no te dejaban bailar con ningún otro y si no te echaban a la calle.

A los 20 años en Gallur echamos pimienta en el baile en los hombros de los chicos y todo el mundo estornudando; enseguida se dieron cuenta y nos castigaron tres meses sin poder entrar al baile.

¿Qué costumbres y tradiciones recuerda?

Una de las rondas que cantaban los rondadores era esta: *"Cuando paso por tu calle / y te veo en la ventana / se me alegra el corazón / para toda la semana"*.

Para Carnavales yo tenía un burrico, lo vestíamos, le poníamos zapatos, calcetines, manta, la cabezada adornada con papeles y claveles. Íbamos a pedir por las casas, nos daban 1 peseta, yo me ponía una sillica encima de la cabeza y por encima una sábana con tres agujeritos para los ojos y la boca y nos íbamos al baile con el burro. Otras se disfrazaban de abuelas o abuelicos.

Nos íbamos a la fuente por las Cañadas. Nos sentábamos en una piedra grande redonda y nos comíamos "la rosca" con longaniza, costilla, huevo y chorizo; luego por las bodegas, tomábamos clarete y moscatel.

Íbamos para Santa Lucía a por estrepas a la Selva para hacer la hoguera, hacíamos tres viajes. Los vecinos de mi calle, Zadarrinc3n, con la Ramona, la tiá Marieta, Estefanía y Aurelia, asábamos patatas y carne.

Cuando ponían el mayo en la plaza cogían las macetas de las ventanas y las dejaban alrededor del mayo, cuando nos dábamos cuenta las cogíamos.

Una vez en la tienda-bar de la Angelines, me aposté con mi primo Pedro a ver quien bebía más anís. La apuesta la gané yo pues bebí más que él, pero luego al llegar a casa me puse muy mala y hubo que llamar al practicante.

En la romería de la Virgen de la Sierra emborraché a uno de Aranda. Me aposté con él a ver quién bebía más con la bota, yo hacía como que bebía pero no era así; sino me hubiera dado otro tozolón. A la vuelta después de bajar a la carretera teníamos un costumbre de montarnos en los machos y hacer una carrera hasta la plaza de Oseja a ver quién llegaba antes. Me quedé segunda, el primero fue el Sixtín. Yo no abultaba mucho pero era muy fuerte.

Recuerdo este dicho: *“En Calcena fuiste rosa, / en Trasobares clavel, / te viniste a Oseja, / a terminar de florecer”*.

¿Sabe algún remedio casero para algunas enfermedades?

El sabuco en cocción era bueno para los ojos; en las Callejas había una sabuquera. Las ortigas como infusión para la circulación.

¿Qué es para usted Oseja? ¿Se siente aragonesa?

Oseja es mi pueblo maño, donde me he criau; y la calle Zadarrincón mi favorita. No cambiaría Oseja por ningún otro; me gustaría estar más allí, pero tengo los hijos en Zaragoza. Y claro que me siento aragonesa, “rabalera de mi pueblo”.

¿Cómo conoció a su marido?

A Rafael lo conocí en Illueca en una pista de coches. Venía a comer al restaurante que yo trabajaba. Un día que estaba impaciente por comer le tuve que decir que todavía no estaba hecho el conejo, se ve que le hice gracia y allí entablamos amistad.

Nos casamos en la iglesia de San Antonio de Zaragoza, el banquete en el Casino Mercantil y dormimos en el Hotel Alfonso.

¿De qué ha trabajado en su vida?

En el campo en Oseja con la familia, de pión a esrayar en el Ludón con el tío Ramón y su hijo el Manuel, a segar a la Dehesa Baja con el tío Anselmo, su hijo Miguel, mi padre y yo. También en Rodanas y Sestrica. En faenas de casa y de camarera en Illueca, Jarque, Gallur, Morés, Malanquilla, La Almunia y en Lloret de Mar. Todo me gustaba, no me importaba trabajar de lo que hiciera falta.

Si hubiera tenido medios, me hubiera gustado haber sido peluquera, tenía maña.

¿Le ha gustado cocinar?

Sí, me salen muy bien los guisos: la melosa y la carrillera. Refrió un poco la carne, luego hago un sofrito con cebolla, ajo, zanahoria, laurel, coñac, vino blanco y agua hasta cubrir y que cuezca y añado guisantes y espárragos. También me sale muy bien el rancho, lo hago con costillas adobadas y conejo, y le echo cebolla, ajo, una poca acelga, patatas, caracoles, y al final agua con un poco de arroz.

¿Ha viajado mucho?

Aún he viajado. Por el trabajo de mi marido estuve muy a gusto en Olmedo (Valladolid) durante 4 meses. Me gustaría conocer Canarias, pero aviones nada.

¿Se acuerda de sus padres y abuelos?

Mi padre Pascual Abad Álvarez estaba loco conmigo, me quería mucho, era su favorita. El día de su muerte lo pasé muy mal. Mi hermano que trabajaba de taxista tuvo un accidente,

fue a buscarlo el dueño del taxi para llevarlo a Oseja; cuando vino, mi padre ya se había muerto, y eso que cuando llegó parece que quiso revivir, quiso como saltar. Mi padre, antes de morir nos nombraba a los dos.

A mi madre Pilar Lezcano Pérez la quería mucho pero como no iba al campo estaba menos con ella que con mi padre.

Mi abuelo paterno se cayó de un olivo y se mató. Mi abuela materna Concepción, nos daba la comida con cuchara de madera. A mi abuela paterna María no la conocí.

¿Los viejos se vuelven niños?

Sí, todos se vuelven, tienes que tratarlos como a niños.

¿Ha sido feliz?

Sí, muy feliz con mi marido. Me aguanta mucho y eso que cada día tengo peor genio. Cuánto más mayores peor. Para mí mis hijos y Rafael han sido lo más importante de mi vida.

Mi hija Sandra siempre está pendiente de mí. Mi hijo Rafael me quiere un montón. Mi nieta Pilar es muy estudiante. Mis nietos Adrián y Sonia juegan los dos al fútbol. Todos me quieren mucho.

El peor momento de mi vida fue la muerte de mi hija Fina. Le dio uno de los ataques epilépticos que le daban, pero esa vez no volvió. Tenía 38 años, era muy guapa y muy noble, ayudaba a la gente que era pobre.

¿Cómo ve la vida y la muerte a los 78 años?

La vida me ha enseñado a que cuando uno pierde, aprende. Lo primero saber perdonar y lo segundo saber amar.

Ahora con tal que pueda vivir como estoy me conformo.

La muerte puede venir en cualquier momento, lo que hace falta que llegue y no me dé cuenta. Si tengo una enfermedad duradera prefiero morir, porque sufren los que están con ti, más que tú.

¿Cómo le gustaría que la recordasen?

Como soy. Amiga de todo el mundo, trabajadora, no soy orgullosa.

He tenido mucho genio pero se me ha pasado enseguida.

Miguel Ángel Pérez Gil.



Concha y su madre M^a Pilar.



Joaquina Abad de novia con los padres M^a Pilar y Pascual y las primas Feli y Ángeles.



Concha y su marido Rafael 13-11-1971.